

MISCELANEA

(Extractos del diario de un renteriano - 1960-61)

Por fin, el homenaje a Koldobika Michele-
na. Qué gran alegría haberle podido testimo-
niar, formando parte del anonimato de la
multitud que asistió, nuestra admiración y
agradecimiento por cuanto y con tan poca co-
rrespondencia por nuestra parte le debemos
todos.

Ayer tarde unos irundarras se marearon
preguntando por todo el pueblo sobre el pa-
radero de un amable señor que les había in-
vitado en una Sociedad de Rentería a comer
BACALAO... Nueva hazaña de Primi.

Hoy he tenido la suerte de ver impreso en
«La Voz de España» un nuevo artículo de
don José de Arteche. Incapaz de juzgar sus
méritos literarios, llega al alma, esa clara y
limpia honradez que cada uno de sus artí-
culos destila. ¡No nos quedarán muchos hom-
bres así...! Que el Señor los guarde y prodi-
gue, pues, de los otros, titulados con mil am-
plios calificativos, por desgracia nos sobran.

Septiembre 1960. En este día y a una dis-
tancia aproximada de una milla de la costa,
se hundió en el mar una avioneta del Aero-
Club de San Sebastián ocupada por los Sres.
Murguía y Pérez Galdós.

De un grupo de jóvenes de Rentería que
nos encontrábamos en esos momentos en las
rocas de Jaizkibel, precisamente enfrente del
lugar del suceso, practicando la pesca sub-
marina, acudieron nadando para ver de prestar

Se habla insistentemente de la formación de
una Sociedad cuyas pretensiones son las de
propalar la cultura. Ojalá cuaje la idea en Ren-
tería pero en TODO EL RENTERIA (sus fami-
lias, hijos, vecinos, etc.) pues sólo así, con
la ayuda de todos, creo podrán conseguir la
materialización de los fines que persiguen.

Y creíamos vencer a nuestro río al encauzar-
lo, asegurarlo, puentearlo y otros etcéteras si-
milares. Pero éste, al igual que las estrellas
de mar, quienes al perder un miembro lo re-
generan, siempre encuentra armas para amar-
garnos la existencia. Ya no nos pueden dañar
sus aguas inundando al pueblo de agua y ba-
rro, pero, persiste en su afán demoledor y nos
inunda ahora, no ya los bajos sino incluso
los áticos, de un fétido olor enervante. Si para
colmo, la pituitaria de las inocentes víctimas
de su vesania alcanzan el tamaño de la mía
propia, entonces ya no hay salvación, pues
incluso en los momentos de tregua concedidos
por las mareas... sigue uno oliendo mal en
todas partes.

ayuda Juan Mari Arrizabalaga, Isidro Bengoe-
chea, Ibon Urquía, Manolo Bengoechea y Ge-
rardo Portugal. Desgraciadamente, los esfuer-
zos realizados fueron baldíos, pues al momento
de caer al mar la avioneta se produjo indudablemente la muerte instantánea de ambos
ocupantes. Pero queda el hecho... el acto que
los honra, pues si su intento de ayuda resultó
infructuoso, no por ello perdió valor en ge-
nerosidad.

¡Jardines!... ¡Jardines!...

Alaberga, Iztieta, etc... Creo que por fin em-
pieza a tomar forma la idea de crear en nues-
tro pueblo unos jardines para esparcimiento
de los niños y fácil vigilancia de éstos por sus
madres... en globos cautivos similares a los
que desde el aire defendían la ciudad de Lon-
dres durante la segunda guerra mundial. In-
cluso se rumorea de gestiones iniciadas en
Londres a tal fin. Creo que será la única solu-
ción... en el aire... pues, ya en tierra...

EREINTZA.—Y en verdad que la
cosecha de esta primera siembra ha
sido fructífera. En bien poco tiempo
hemos podido ver infinidad de actua-
ciones de este magnífico grupo de jó-
venes excolegiales del Sagrado Corazón
de esta villa, en toda serie de mani-
festaciones artísticas, culturales, depor-
tivas, etc. Confiamos que pese a hallar-
nos en tiempo de plena preponderancia
de la siembra de híbridos, la semilla
empleada por estos jóvenes se repro-
duzca garantizando así una continuidad
a tan magnífico logro inicial. Que así
sea, pero en cualquier caso y por lo ya
conseguido, sinceramente: ZORIONAK

Nuestro amigo el Marqués:

En las pasadas fiestas de San Fermín de Pa-
sajes, mi amigo el Marqués, debido induda-
blemente a algún compromiso ineludible y ge-
neroso, se vio en la necesidad de sufrir el
relente de la noche y combatir el sueño me-
diante fuertes dosis de tintirriña, velando en
plena calle. Alrededor de las seis de la madruga-
da, al intentar atravesar una calle se en-
contró con que para hacerlo debía salvar una
valla colocada para el encierro. No atrevién-
dose a exponer su físico y promontorios mar-
fileños escalándola, recurrió a la buena volun-
tad del encargado del montaje de la misma,
quien amablemente accedió a retirar por un
momento la tabla superior. Seguía dudando mi
buen amigo en sus posibilidades de salir bien
parado si intentaba salvar la segunda, por lo
que dicho encargado la retiró también. Al in-
quirir si era preciso retirar la tercera y última
de las tablas, situada a veinte centímetros del
sueño, el Marqués, agradeciendo de veras su
amabilidad, le hizo saber no era precisa tanta
molessia. Seguidamente... y con toda elegancia... salvó la barrera pasando por debajo de
dicha valla, arrastrándose al más puro estilo
sioux.



Foto obtenida en la Comandancia de Marina de San Sebastián el día en que fueron condecorados con la Medalla de Salvamento de Náufragos los cinco renterianos a que se hace referencia en este artículo, como reconocimiento a su heroica actitud en el accidente sufrido por una avioneta del Real Aero Club de San Sebastián. Les acompaña el dueño del barco francés que los recogió en alta mar y que también mereció la misma distinción.

EDOZEIN